



St. Anne
CATHOLIC
COMMUNITY

20 de Septiembre de 2009 Vigesimo Quinto Domingo en Tiempo Ordinario

“El que recibe en mi nombre a uno de estos niños, me recibe a mí...”—Marcos 9:37

Queridos Amigos;

En nuestra sociedad tenemos a nuestros niños como algo que debe cultivarse y cuidarse. Invertimos tiempo, energía y dinero para asegurarnos que nuestros niños tengan lo mejor que podamos darles. Sin embargo, en culturas donde hay altos promedios de natalidad y de alta mortalidad infantil, los niños a menudo tienen una baja posición en la jerarquía cultural.

Esta era la situación en la que vivía Jesús. En el mundo Greco-Romano, un niño estaba sólo un nivel más alto que los esclavos. Un padre podía matar a la esposa o hijos o venderlos a esclavitud con impunidad.

Aún en el mundo Judío, los niños eran tratados como algo bajo en los estándares sociales. Así es que cuando Jesús recibe a un niño y le dice a los discípulos que recibir a un niño es recibirlo a él, es algo impactante para ellos. Lo que Jesús está diciendo es que él debe ser identificado con los últimos, los más bajos, los que están quebrados y marginados.

Seguir a Jesús significa convertirse en algo bajo y como un niño en esa sociedad, como un sirviente. Nosotros ahora valoramos a los niños, ellos (como los pobres) nos muestran al Jesús que con tanta humildad se convirtió en uno con nosotros. Al cuidar de los niños y de los pobres encontramos a Jesús. Recibir a Jesús de este modo es lo que él quiere decir cuando somos invitados a la cruz—al amor de sacrificio.

Fuera de los 6.6 billones de personas en el mundo hoy en día, 629 millones son niños menores de 5 años, y 2.2 billones son menores de 18 años. La expectativa de vida de aquellos nacidos (2007) en países industrializados es de 79 años, en los países menos desarrollados es de 55 años.

UNICEF recientemente publicó nuevos números que demuestran que el promedio de muertes en niños menores de cinco años continúa bajando en 2008. Las Naciones Unidas demuestran una disminución de 28 por ciento en el promedio de niños menores de cinco años, de 90 muertes por 1,000 nacimientos con vida en 1990, a 65 muertes por 1,000 nacimientos con vida en 2008. De acuerdo a esta estimación, el número absoluto de muertes de niños en 2008 disminuyó a aproximadamente 8.8 millones de 12.5 millones en 1990, el año base para Las Metas de Desarrollo del Milenio (MDGs).

“En comparación con 1990, 10,000 niños menos están muriendo diariamente,” dijo la Directora Ejecutiva de UNICEF Ann M. Veneman. “A pesar de que se está progresando, no es aceptable que cada año 8.8 millones de niños mueran antes de cumplir los cinco años.”

Los niños de nuestro mundo aún necesitan que los recibamos. En sub-Saharan África, el número estimado de niños infectados con HIV en 2007 es de 1.8 millones. También hay 11.6 millones de niños que han quedado huérfanos por el SIDA. Debido a la ignorancia y pobreza, el matrimonio de niños es altamente prevaleciente en el Sur de Asia—niñas tan jóvenes como de diez años son obligadas a casarse con hombres mucho mayores que ellas. Se cree que tanto como cuarenta y nueve por ciento son obligadas a matrimonios arreglados de esta manera.

Recientemente una niña Yemenita de 12 años, la cual fue obligada a casarse de niña, murió junto con su bebe al dar a luz. Cuando más joven la niña, más grande es el riesgo para ella y su bebe al dar a luz. Las niñas menores de quince años tienen una probabilidad cinco veces más alta de morir dando a luz que una joven en sus 20.

Como Cristianos somos llamados por Jesús no sólo para orar por aquellos que lo necesitan. También somos invitados a aceptarlos y recibirlos y tratar de responder al llamado de sus necesidades. Me gustaría sugerir que comencemos por educarnos asimismo. Mira el sitio Web de UNICEF. También suscríbete a un esfuerzo de buena causa misionaria como Maryknoll (*Tengo un compañero de clase Maryknoll, el Padre Richard Bauer que trabaja con niños que tienen HIV/SIDA o que son huérfanos en Namibia. Si te gustaría ayudarlo, te puedo poner en contacto con él*) o Pan Para el Mundo (Bread for the World). Puedes obtener más información buscando en Google sus nombres.

Los niños son nuestro futuro. Necesitamos aceptarlos y necesitamos su aceptación.

Paz,

Padre Ron